



La crítica, como el arte, debería ser una disciplina, no es una especie de parvulario apto para todo el mundo, en el que toda opinión tiene derecho a ser tomada en serio. Sólo en una época como la nuestra, en la que se ha establecido un diabólico pacto entre el artista libre y el crítico libre, es posible que una frase como “todo es cuestión de opiniones” pueda poseer una interpretación tan terminante y revestirse de un aire tan convincente. Considerar la anarquía como una prerrogativa del artista ha tenido consecuencias funestas, y no sólo en la esfera de la creación.

Donald Mitchell:

El lenguaje de la música moderna.

Al imaginar, reproducimos la generalidad, mientras que al apegarnos a un hecho verdadero, no sale de nuestra obra sino algo contingente, relativo, restringido.

Gustav Flaubert: Carta a Louise Colot, 18 de diciembre de 1853.

Cuando yo escribo un cuento sólo sé muy bien cuál es el principio y cuál es el final, lo que ocurre en el medio me va siendo revelado a medida que escribo.

Jorge Luis Borges, Declaraciones en 1976.

Los libros tienen su propia voluntad que, en muchos casos, no coincide en absoluto con las intenciones de su autor, sino que va considerablemente más lejos; y el proceso creador consiste propiamente en la observación, profunda y cuidadosa, de la voluntad propia de una obra, así como en la fiel observancia y cumplimiento de esta voluntad objetiva por parte del autor.

Thomas Mann, sobre *Los Buddenbrook*.

Literatura en libertad sería aquella que multiplicase los significados en lugar de constreñirlos a su literalidad.

J. Fernández de Castro, en *Camp de l'Arpa*, 1979.

Francamente, no tengo ninguna confianza en los que se consideran grandes entendidos y admiradores apasionados de los grandes pontífices del arte, honrados por una o varias estrellas en el Baedeker, y con retrato, por lo demás escasamente reconocible, en una

enciclopedia ilustrada, y que al mismo tiempo están privados de discernimiento por todo aquello que concierne a la actualidad. En efecto, ¿qué crédito merece la opinión de gentes que caen en el éxtasis ante esos grandes nombres cuando, en presencia de obras contemporáneas, su actitud muestra o bien una insípida indiferencia, o bien una inclinación marcada por la mediocridad o el lugar común?

Igor Stravinski: *Crónicas de mi vida*.

Amós, el primer “pensador” hebreo, que es contemporáneo de Tales, nos hará constar que al ser constituido por Dios en su profesión, Dios le impide este encargo “Profetiza contra mi pueblo”. Todo profeta es profeta contra, y lo mismo todo “pensador”.

José Ortega y Gasset: *Origen y epílogo de la filosofía*, p. 182.

Hace diecisiete años descubrió que, aunque puede escribir obras de teatro con relativa facilidad, su carácter no se presta para tratar con gente de teatro: ni entiende lo que ellos dicen ni ellos entienden lo que él les quiere decir. Por eso dejó el teatro por la novela y no se ha arrepentido ni un instante de haber hecho el cambio.

Jorge Ibargüengoitia, dramaturgo y novelista mexicano, escribiendo sobre él mismo en 1979.

Sólo al cabo de unos años comprendí que no existe la rendición brusca, instantánea —contra la que me sentía capaz de reaccionar—, sino la paulatina sucesión de rendiciones, una sucesión inapelable, el hombre que poco a poco se traiciona hasta dejar de ser hombre, suavemente, sin saberlo.

Ignacio Martínez de Pisón: *Antofagasta*.